

CAPITULO I

LA TEORIA MALTUSIANA, SU ORIGEN Y FUNDAMENTO

¹ Bajo la teoría que hemos estudiado yace otra teoría que aún tenemos que examinar. La doctrina corriente acerca del origen y ley de los salarios encuentra su más fuerte sostén en una doctrina generalmente aceptada —la doctrina a que Malthus (1) ha dado su nombre—, de que la población tiende a aumentar más de prisa que las subsistencias. Estas dos doctrinas, apoyándose recíprocamente, constituyen la respuesta que la Economía política corriente da al gran problema que tratamos de resolver.

² En lo ya expuesto se ha demostrado, a mi juicio, que la doctrina corriente de que los salarios son determinados por la proporción entre el capital y los trabajadores, es suficientemente infundada para sorprenderse de que haya sido admitida tan generalmente y durante tanto tiempo. No es extraño que tal teoría naciera en un estado social en que la mayoría de los trabajadores parecen depender, en cuanto a su empleo y salario, de una clase separada de capitalistas, ni tampoco que en estas condiciones predominase dicha doctrina entre las muchedumbres, que pocas veces se toman la molestia de separar lo real de lo aparente. Pero

(1) THOMAS ROBERT MALTHUS, M. A. (1766): «Un ensayo sobre el principio de la población, o un examen de sus efectos pasados y presentes sobre la felicidad humana, con una investigación en nuestras perspectivas respecto a la futura supresión o mitigación de los males que ocasiona» (1798).

sí es de sorprender que una teoría que, al examinarla, resulta tan infundada, haya sido aceptada sucesivamente por tantos agudos pensadores como en el siglo actual han consagrado sus facultades a la ciencia de la Economía política.

3 La explicación de este hecho, de otro modo incomprensible, se encuentra en la general aceptación de la teoría maltusiana. La teoría corriente de los salarios no ha sido nunca puesta a prueba minuciosamente, porque, apoyada por la teoría maltusiana, ha aparecido a los ojos de los economistas políticos como axiomática. Estas dos teorías se entrecruzan, refuerzan y defienden, al par que ambas reciben otro apoyo de un principio que juega importante papel en las discusiones de la teoría de la renta; a saber: que pasado cierto límite, la aplicación del capital y el trabajo a la tierra, da un rendimiento decreciente. Juntas dan una explicación tal de los fenómenos ofrecidos por una sociedad altamente organizada y adelantada, que parece ajustarse a todos los hechos, y que por ello ha impedido una investigación más minuciosa.

4 Cuál de estas dos teorías tiene precedencia histórica es difícil de decir. La teoría de la población no fue formulada de modo que tomara categoría de dogma científico, hasta después que lo había sido la teoría de los salarios. Pero nacieron y crecieron naturalmente juntas, y ambas existieron, en forma más o menos tosca, mucho antes de que se intentara construir un sistema de economía política. Es evidente, por varios pasajes, que, aun cuando él nunca la desarrolló plenamente, la teoría maltusiana estaba presente en forma rudimentaria en el espíritu de Adam Smith. Y a esto se debe, en gran parte, a mi juicio, la falsa dirección que tomaron sus razonamientos acerca de los salarios. Pero sea como fuere, tan estrechamente relacionadas están las dos teorías, tan absolutamente se complementan entre sí, que Buckle, pasando revista a la historia del desenvolvimiento de la Economía política en su *Examen del Intelecto Escocés durante el siglo XVIII*, atribuye principalmente a Malthus el honor de haber "probado decisivamente" la teoría corriente de los salarios, al formular la teoría

corriente de la presión de la población sobre las subsistencias. Dice en su *Historia de la Civilización en Inglaterra*, vol. 3, cap. 5:

“Aún no había terminado el siglo XVIII cuando se probó decisivamente que la remuneración del trabajo depende tan sólo de dos cosas; a saber: la magnitud de aquel fondo nacional a cuyas expensas se paga todo trabajo, y el número de trabajadores entre los que ha de dividirse este fondo. Este gran paso en nuestra cultura se debe principalmente, aunque no por entero, a Malthus, cuya obra sobre la población, además de señalar una época en la historia del pensamiento especulativo, ha producido ya considerables resultados prácticos, y probablemente originará otros más considerables todavía. Fue publicada en 1798; de manera que Adam Smith, que murió en 1790, no logró lo que para él hubiera sido el intenso placer de ver cómo sus propias ideas en esto, más bien eran extendidas que rectificadas. Verdaderamente, es cierto que sin Adam Smith no hubiera habido Malthus; esto es, que, a menos que Smith pusiera los cimientos, Malthus no hubiese podido levantar el edificio.”

5

La famosa doctrina que desde su enunciación ha influido tan poderosamente en el pensamiento, no sólo en los dominios de la Economía política, sino en el campo de especulaciones aún más altas, fue formulada por Malthus en la proposición de que (según demuestra el crecimiento de las colonias de Norteamérica) la natural tendencia de la población es a duplicarse por lo menos cada veinticinco años, creciendo así en progresión geométrica, mientras que las subsistencias que pueden obtenerse de la tierra “bajo las circunstancias más favorables para la industria humana no es posible que aumenten más de prisa que en una progresión aritmética, o sea por una adición cada veinticinco años de una cantidad igual a la que ahora produce”. “Los efectos necesarios de estos dos diferentes tipos de aumento, presentados juntos —dice cándidamente Malthus—, serán muy notables.” Y los presenta juntos así (cap. I):

“Imaginemos que la población de estas islas es de 11 millones; y supongamos la actual producción igual al fácil sustento de este número. En los primeros veinticinco años, la población sería de 22 millones, y habiendo do-

blado también el alimento, los medios de subsistencia serían iguales a aquel aumento. En los veinticinco años inmediatos, la población sería de 44 millones, y los medios de subsistencia, sólo equivalentes al sustento de 33 millones. En el período siguiente, la población sería de 88 millones, y los medios de subsistencia, justamente equivalentes al sustento de la mitad de este número. Y al fin de la primera centuria la población sería de 176 millones, y los medios de subsistencia, sólo bastantes para sustentar 55 millones, quedando una población de 121 millones totalmente sin sustento.

Tomando el conjunto de la Tierra en vez de estas islas, la emigración quedaría naturalmente excluida; y suponiendo la actual población igual a 1.000 millones, la especie humana aumentaría como los números 1, 2, 4, 8, 16, 32, 64, 128, 256, y la subsistencia como 1, 2, 3, 4, 5, 6, 7, 8, 9. En dos centurias, la población sería a los medios de subsistencia como 256 a 9; en tres centurias, como de 4.096 a 13, y en dos mil años, la diferencia sería casi incalculable."

6 Tal resultado, por supuesto, se evita por el hecho físico de no poder existir más población de la que puede encontrar subsistencia; y así, la conclusión de Malthus es que esta tendencia a un aumento indefinido debe ser restringida por un freno moral sobre la facultad reproductiva o por las varias causas que aumentan la mortalidad, que él reduce al vicio y la miseria. A las causas que impiden la procreación las llama freno preventivo, y a las que aumentan la mortalidad, freno positivo. Esta es la famosa doctrina de Malthus, tal como la expuso Malthus mismo en el *Ensayo sobre la Población*.

7 No vale la pena insistir sobre el sofisma envuelto en los supuestos tipos de incremento geométrico y aritmético, un juego sobre progresiones que difícilmente alcanza la categoría del acertijo familiar de la liebre y la tortuga, en que aquélla persigue a ésta durante toda una eternidad sin alcanzarla nunca. Porque este supuesto no es necesario a la doctrina de Malthus o, al menos, es repudiado formalmente por algunos de quienes la aceptan por completo, como, por ejemplo, John Stuart Mill, el cual habla de ello como de "un desgraciado intento de dar precisión a cosas que no lo admiten, que toda persona capaz de discurrir debe

hallar enteramente superfluo para el razonamiento" (1). La esencia de la teoría de Malthus es que la población tiende a aumentar más de prisa que el poder de suministrar alimento; y que esta diferencia esté representada por una progresión geométrica para la población y una progresión aritmética para la subsistencia, según Malthus, o por una sucesión constante de población y una progresión decreciente de la subsistencia, según Mill, es sólo cuestión de forma. El punto vital en que ambos concuerdan es, usando las palabras de Malthus, "que existe una tendencia natural y un esfuerzo constante de la población a aumentar más de prisa que los medios de subsistencia".

La doctrina de Malthus, según se sostiene hoy, puede ser expuesta en forma más sólida y menos discutible de este modo: Tendiendo constantemente la población a aumentar, tiene al fin, cuando no está refrenada, que hacer presión contra los límites de la subsistencia, no contra una barrera fija, sino elástica, que hace cada vez más difícil procurarse el sustento. Y de este modo, dondequiera que la reproducción haya tenido tiempo de afirmar su poder y no esté limitada por la prudencia, tiene que existir un grado de escasez que mantendrá la población en los límites de la subsistencia.

Aunque realmente nada es más contrario al sentimiento de armonioso plan trazado por la liberalidad y sabiduría creadoras, que la complaciente falsa teoría, que arroja la responsabilidad de la pobreza y sus anejos sobre los inescrutables designios de la Providencia, sin intentar descubrirlos, esta teoría, haciendo abiertamente del vicio y del sufrimiento el resultado necesario de un instinto natural que va unido a las más puras y suaves

(1) *Principios de Economía política*, lib. II, cap. IX, sec. VI. No obstante, a pesar de lo que dice Mill, es claro que Malthus mismo daba gran importancia a sus progresiones geométrica y aritmética, y es también probable que a estas progresiones deba Malthus en gran parte su fama, por cuanto ellas proporcionan una de esas fórmulas altisonantes que en muchas gentes pesan más que el más claro razonamiento.

afecciones, choca rudamente con ideas arraigadísimas en la mente humana, y en cuanto se promulgó formalmente, fue combatida con una acritud en la que se reveló más celo que lógica. Pero ha resistido y ha triunfado de las ordalías; y a pesar de las refutaciones de los Godwin, de los ataques de los Cobbet y de todos los dardos que el razonamiento, el sarcasmo, el ridículo y el sentimiento hayan podido lanzar contra ella, hoy figura en el mundo intelectual como una verdad aceptada, que obliga a admitirla aun a aquellos que gustosos la negarían.

10 Las causas de sus triunfos, los manantiales de su fuerza, no son oscuros. Sostenida al parecer por una verdad aritmética indiscutible —que una población siempre creciente tiene que llegar a exceder la capacidad de la Tierra para suministrar sustento y, aun espacio donde estar—, la teoría de Malthus es apoyada por analogías con los reinos animal y vegetal, donde la vida por todas partes choca contra las barreras que ponen freno a las diferentes especies, analogías a las cuales la tendencia del pensamiento moderno, suprimiendo distinciones entre las diferentes formas de la vida, ha dado cada vez mayor peso, y es, aparentemente, corroborada por muchos hechos notorios, tales como el predominio de la pobreza, el vicio y la miseria en poblaciones densas; el general efecto del progreso material que aumenta la población sin aliviar el pauperismo; el rápido aumento de habitantes en los países recientemente colonizados y el evidente retardo de su aumento en países más densamente poblados, a causa de la mortalidad en las clases condenadas a la escasez.

11 La teoría de Malthus suministra un principio general que explica estos y análogos hechos, y los explica de una manera armónica con la doctrina de que los salarios proceden del capital, y con todos los principios de ésta deducidos. Según la teoría corriente, los salarios bajan a medida que el aumento del número de trabajadores va haciendo necesario un más mermado reparto del capital; según la teoría de Malthus, la pobreza aparece tan pronto como el aumento de la población obliga a una mayor sub-

división de la subsistencia. Basta identificar el capital con la subsistencia y el número de trabajadores con la población, como se hace en los tratados corrientes de Economía política, donde se transmutan esos vocablos con frecuencia, para hacer las dos proposiciones tan idénticas formalmente como lo son sustancialmente (1). Y así es, como dice Buckle en el pasaje ya citado, cómo la teoría de la población expuesta por Malthus pareció probar definitivamente la teoría del salario anticipada por Smith.

12 Ricardo, que pocos años antes de publicarse el *Ensayo sobre la población* corrigió el error en que había caído Smith sobre la naturaleza y causa de la renta, proporcionó a la teoría de Malthus mayor apoyo, llamando la atención sobre el forzoso aumento de la renta a medida que las necesidades de una población creciente obligan al cultivo de tierras cada vez menos productivas o a sitios cada vez menos productivos de las mismas tierras, y explicó así la elevación de la renta. De este modo se formó, por decirlo así, una triple alianza, por la cual la teoría de Malthus ha tenido un apoyo a cada lado —no siendo la doctrina de los salarios previamente aceptada y la doctrina de la renta aceptada después, conforme a esta opinión, sino ejemplos especiales de los efectos del principio general al que va unido el nombre de Malthus—, siendo el descenso de los salarios y la elevación de la renta que sigue al aumento de población modos de manifestarse la presión de la población sobre la subsistencia.

13 De este modo, formando parte de los principios fundamentales de la Economía política (pues la ciencia, tal como se admite generalmente, no ha sufrido cambio material ni perfeccionamiento alguno desde el tiempo de Ricardo, aun cuando en algunos detalles ha sido esclarecida e ilustrada), la teoría de Malthus, si bien repugna a los sentimientos antes aludidos, no repugna

(1) El efecto de la doctrina maltusiana sobre las definiciones del capital puede, a mi juicio, verse comparando (véanse las págs. 33, 34 y 35) la definición de Smith, que escribió antes de Malthus, con las definiciones de Ricardo, McCulloch y Mill, que escribieron después.

a otras ideas que, en países antiguos al menos, prevalecen de un modo general entre las clases trabajadoras; al contrario, como la teoría de los salarios, por la cual es apoyada y que, a su vez, ella apoya, concuerda con ellas. Para el operario o para el bracero, la causa de los salarios bajos y de la dificultad de hallar ocupación es evidentemente la competencia debida a la presión del número; y en las miserables moradas de la pobreza ¿qué parece más claro que el existir demasiada gente?

14

Pero la causa principal del triunfo de esta teoría es que, en vez de amenazar algún derecho adquirido o combatir algún interés poderoso, es eminentemente lisonjera y tranquilizadora para las clases que, disponiendo del poder y de la riqueza, dominan en gran parte el pensamiento. Y cuando las columnas del pasado iban a derrumbarse, vino a preservar los privilegios especiales que permiten a unos pocos monopolizar tantas cosas buenas de este mundo, proclamando una causa natural de la necesidad y la miseria, que, si se hubiesen atribuido a instituciones políticas, harían condenar a todo gobierno bajo el cual existieran. El *Ensayo sobre la población* fue, con toda evidencia, una réplica a la *Investigación referente a la justicia política*, de William Godwin, obra que defendió el principio de la igualdad humana; y su propósito era justificar la existente desigualdad, trasladando la responsabilidad de aquéllas desde las instituciones humanas a las leyes del Creador. Nada nuevo había en esto, pues Wallace, casi cuarenta años antes, había hecho ver el peligro de la multiplicación excesiva, al contestar a las justas peticiones de una equitativa distribución de la riqueza. Pero las circunstancias de entonces eran tales, que la misma idea, al presentarla Malthus, se hizo especialmente agradable a una clase poderosa en la cual el estallido de la Revolución francesa había infundido miedo intenso a cualquier examen del estado de cosas existente.

15

Ahora como entonces la doctrina maltusiana rechaza la petición de reforma y pone al egoísmo a cubierto de dudas y escrúpulos, interponiendo la idea de una necesidad inevitable. Ofrece

una filosofía por la cual el rico Dives, en el festín, evita la imagen de Lázaro que muere de hambre a su puerta; por la que la riqueza puede, con tranquila conciencia, cerrar su bolsillo cuando la pobreza pide una limosna, y permite al cristiano rico arrodillarse el domingo en una silla elegantemente tapizada para implorar las bondades del Altísimo, sin ningún sentimiento de responsabilidad por la abyecta miseria que supura a pocos pasos de distancia. Porque la pobreza, la escasez y el hambre, según esta teoría, no son imputables a la codicia personal ni a las malas disposiciones sociales. Son los resultados inevitables de leyes universales, con las cuales, aunque no fuese una impiedad, sería tan desesperado luchar, como contra la ley de la gravitación. A esta luz, el que en medio de la escasez acumuló riquezas no, hizo más que encerrarse en un pequeño oasis, huyendo de la arena movediza, que de otro modo le hubiera sepultado. Ha ganado para sí, sin perjudicar a nadie. Y aunque los ricos obedecieran estrictamente los mandatos de Jesucristo y repartieran su riqueza entre los pobres, nada se ganaría. La población aumentaría, sólo para hacer presión otra vez contra los límites de la subsistencia o capital, y la igualdad que se hubiera producido no sería sino la igualdad de la miseria común. Y así, las reformas que choquen con los intereses de cualquier clase poderosa son desalentadas por inútiles. Como la ley moral prohíbe anticiparse a los métodos por medio de los cuales la ley natural libra de exceso de población y enfrena una tendencia al aumento bastante potente para llenar la superficie del globo terrestre con seres humanos, como sardinas en barril, nada puede hacer el esfuerzo individual ni el colectivo para extirpar la pobreza, como no sea confiar en la eficacia de la educación y predicar la necesidad de la prudencia.

Una teoría que, coincidiendo con las ideas habituales de las clases más pobres, justifica de este modo la codicia de los ricos y el egoísmo de los poderosos, debía extenderse rápidamente y echar

raíces profundas. Esto es lo ocurrido con la expuesta por Malthus.

17

Y, en estos últimos años, la teoría de Malthus ha recibido nuevo refuerzo con el cambio rápido de ideas sobre el origen del hombre y la génesis de las especies. Que Buckle estaba en lo cierto al decir que la publicación de las teorías de Malthus marcaba una época en la historia del pensamiento, a mi juicio, se podría demostrar fácilmente; sin embargo, examinar su influencia en los altos dominios de la filosofía (de lo cual es un ejemplo la obra del mismo Buckle) sería, aunque en extremo interesante, separarnos del objeto de esta investigación. Pero sea más o menos reflejo, más o menos original el apoyo dado a la teoría de Malthus por la nueva filosofía de la evolución que rápidamente se difunde ahora en todas direcciones, debe tenerse en cuenta al apreciar los recursos de que esta teoría saca su fuerza actual. Así como en Economía política el apoyo recibido de la doctrina del salario y de la doctrina de la renta combinadas, elevó la teoría de Malthus a la categoría de verdad fundamental, así también la generalización de ideas análogas acerca de la evolución de la vida en todas sus formas, tiene como efecto darle una posición todavía más elevada e inexpugnable. Agassiz, que hasta el día de su muerte fue un vigoroso contradictor de la nueva filosofía, habla del darwinismo como de "Malthus por excelencia" (1), y Darwin mismo dice que la lucha por la existencia "es la doctrina de Malthus aplicada con multiplicada fuerza a todos los reinos animal y vegetal" (2).

18

No me parece, sin embargo, completamente exacto decir que la teoría de la evolución por selección natural o supervivencia del más apto es la ampliación del maltusianismo, porque la doctrina de Malthus no implicaba originalmente ni implica necesariamente la idea del progreso. Pero ésta se le añadió pronto.

(1) *Informe ante la Oficina de Agricultura del Estado de Massachusetts, 1872. Memoria del Ministerio de Agricultura de Estados Unidos, 1873.*

(2) *Origen de las especies, cap. III.*

McCulloch (1) atribuye al “principio de aumento” la mejora social y el progreso en la técnica y declara que la pobreza engendrada por aquél, actúa como un poderoso estímulo para el desarrollo de la actividad productora, la difusión de la cultura y la acumulación de la riqueza por las clases superior y media, sin el cual la sociedad rápidamente se sumiría en la inercia y decaería. ¿Qué es esto sino el reconocimiento, respecto de la sociedad humana, de los efectos evolutivos de la “lucha por la existencia” y de la “supervivencia” del más apto, de los que ahora decimos nosotros, bajo la autoridad de las ciencias naturales, que han sido los medios empleados por la Naturaleza para hacer surgir las formas infinitamente diversificadas y maravillosamente adaptadas que toma la prolífica vida del globo? ¿Qué es sino el reconocimiento, de la fuerza que, aparentemente cruel y sin remordimiento, ha sacado, no obstante, en el curso de incontables edades, la ostra desde un tipo más bajo, el mono desde la ostra, el hombre desde el mono y el siglo decimonono desde la edad de la piedra?

19 Recomendada y aparentemente probada así, enlazada y fortificada así, la teoría maltusiana —la doctrina de que la pobreza es debida a la presión de la población contra la subsistencia, o, para decirlo en su otra forma, la doctrina de que la tendencia al aumento del número de trabajadores ha de tender siempre a reducir los salarios al mínimum con que los trabajadores pueden reproducirse— es ahora generalmente aceptada como una verdad indiscutible, a la luz de la cual los fenómenos sociales se explican exactamente como durante edades los fenómenos de los espacios siderales fueron explicados conforme a la hipótesis de la inmovilidad de la Tierra, o los hechos geológicos bajo la literal inspiración del relato de Moisés. Si únicamente debiéramos considerar la autoridad, el desmentir rotundamente esta doctrina requeriría casi tanta audacia como la del predicador negro que recientemente inició una cruzada contra la opinión de que la Tierra

(1) Nota IV a *Riqueza de las naciones*.

gira alrededor del Sol; porque, en una u otra forma, la teoría maltusiana ha sido aceptada en el mundo intelectual casi universalmente, y, tanto en la selecta como en la más vulgar literatura contemporánea, se la ve campear en todas direcciones. Es respaldada por los economistas y por los hombres de Estado, por los historiadores y por los naturalistas, por los congresos de ciencia social y por las asociaciones obreras, por los eclesiásticos y por los materialistas, por los conservadores de la más rigurosa escuela y por los más radicales entre los radicales. Es defendida y habitualmente razonada por muchos que jamás han oído hablar de Malthus y que no tienen la más ligera idea de cuál es su teoría.

20 Sin embargo, así como el fundamento de la teoría corriente de los salarios se ha desvanecido al someterla a un examen imparcial, así, espero, se desvanecerán los fundamentos de ésta, compañera suya. Al probar que los salarios no salen del capital, hemos levantado de la tierra a este Anteo.